

Yo Inmigrante: Construcción del discurso de identidad en la caricaturista venezolana Rayma

Yo Inmigrante | immigrant' Construction of the identity discourse by the Venezuelan cartoonist Rayma

Jhennifer Rodríguez
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)
jhennifer.rod@gmail.com



Received: 15.V.2019

Accepted: 21.VII.2019

Abstract

The cartoon as a humorous genre raises a particular way of understanding culture, history and, therefore, the identity of a society, which is articulated as a language, through signs, as outlined by Lotman (1998). Following this idea, through the various systems of signs, culture creates texts that structurally organize the world that surrounds people and establish the senses that are functional within a society. Thus, the purpose of this study is to characterize the identity discourse from a semiotic perspective (both verbally and visually), focusing on the communicative intention of the Venezuelan cartoonist Rayma in her Immigrant series exposed in November 2018, Understanding that these pieces underlie a series of contents that (re) build and give meaning, generating a sense of identity of the Venezuelan migrant society through humor.

Keywords: cartoon, speech, semiotics, identity, immigration, humor.

Resumen

La caricatura como género humorístico plantea una forma particular de comprender la cultura, la historia y, por ende, la identidad de una sociedad, que se articula como un lenguaje, por medio de signos, tal como esboza Lotman (1998). Siguiendo esta idea, a través de los diversos sistemas de signos, la cultura crea textos que organizan estructuralmente el mundo que rodea a las personas y que establecen los sentidos que son funcionales dentro de una sociedad. Siendo así, el propósito de este estudio es caracterizar el discurso de identidad desde una perspectiva semiótica (tanto en lo verbal como en lo visual), enfocándose en la intención comunicativa de la caricaturista venezolana Rayma en su serie *Yo inmigrante* expuesta en noviembre del 2018, entendiendo que en dichas piezas subyacen una serie de contenidos que (re)construyen y dan significación, generando un sentido de identidad de la sociedad migrante venezolana a través del humor.

Palabras clave: caricatura, discurso, semiótica, identidad, inmigración, humor.

Índice

- 1 Introducción
 - 2 El humor hecho texto
 - 3 Metodología
 - 4 Análisis del corpus
- Referencias bibliográficas

1. Introducción

El desarrollo de la caricatura venezolana ha ido en consonancia con los distintos procesos de cambios políticos y sociales que el país ha experimentado a lo largo de su historia como nación. Este recurso gráfico, de considerable receptividad y popularidad entre el público, ha tenido relevancia en los medios de comunicación más influyentes en los cuales destacados dibujantes muestran la vida cotidiana de los venezolanos a través de personajes risibles, grotescos y transgresores, voceros críticos de las situaciones diarias.

No es fácil determinar la influencia que ha tenido este género humorístico en el periodismo venezolano. Sin embargo, se conoce que la trayectoria de la caricatura en Venezuela se inicia con la llegada de la imprenta en 1808, siendo desde sus inicios símbolo de crítica política, aprovechada por los grupos opositores para embestir a los diversos gobiernos, lo que en muchos casos

propició la clausura de revistas y periódicos, así como la detención de los dibujantes e ilustradores.

Ahora bien, asentándonos en el caso particular de este trabajo, nos enfocaremos en la obra de Rayma Suprani, una de las caricaturistas y periodistas actuales más reconocidas por la calidad de sus dibujos, su estilo personal, así como en lo actual y pertinente de sus críticas y planteamientos. Sus esbozos, al reflejar un trabajo de opinión que se centra en la cotidianidad de los problemas del país, han sido también víctimas de dicha censura que caracteriza a los regímenes autoritarios, en especial de la denominada Ley Resorte adoptada en diciembre de 2004 durante el gobierno del ex Presidente Hugo Chávez, luego que de trabajar 19 años para el diario *El Universal* fuera despedida y recibiera amenazas por publicar una caricatura en la que aparece la firma del expresidente Chávez para satirizar los problemas del sistema de salud en Venezuela como responsabilidad de su gobierno. Luego de este altercado decide emigrar a los Estados Unidos en el 2015 desde donde sigue trabajando como editora para una revista digital. Es desde su partida del país que resuelve enfocarse en la publicación de una serie de caricaturas que giran en torno al drama del exilio venezolano, cuyo conjunto de 42 ilustraciones conforman la exposición titulada *Yo Inmigrante* que está presentándose en diversas galerías de Estados Unidos desde noviembre del 2018, y que muestra el proceso emocional de desarraigó y de pérdida de identidad por el que pasan los inmigrantes, específicamente en este caso la diáspora venezolana, al tener que abandonarlo todo y reconstruir sus vidas en un país ajeno. La autora ha dicho en reiteradas ocasiones que «la caricatura no siempre es para reír», razón por la cual decidió valerse del proceso emocional y psicológico de ser una inmigrante y plasmarlo por medio de personajes que representan las situaciones muchas veces desafortunadas de millones de personas en esta situación, «exhibiendo de esta manera una serie de signos y símbolos atribuidos a un determinado sector ideológico» (Barrón, 2017, 147).

Una historia por demás oscura es el trasfondo que da base a esta serie de caricaturas que se analizará a continuación. La situación conflictiva que presenta el escenario venezolano desde hace 20 años requiere de estudio, reflexión y crítica desde diversas perspectivas. Luego de ser un país receptor de migrantes, en las dos últimas décadas se convirtió en uno de las naciones con mayor flujo migratorio. ¿Las razones? Los datos sugieren que la mayoría de los afectados que se han ido y el rápido crecimiento de migrantes ha sido por la cada día más deteriorada crisis socio económica (es el país con uno de los niveles de inflación más grandes de la historia), inseguridad, deficientes condiciones políticas, falta de un sistema de salud digno, así como la pérdida de esperanza para realizar sus proyectos de vida. Aunque las cifras no son exactas, ya que el gobierno de Nicolás Maduro se ha negado a publicar

estadísticas, algunos estudios de instituciones privadas y gubernamentales de los países receptores dan una muestra de la realidad, realidad que aumenta de forma alarmante y que afecta de manera más negativa que positiva a los países que reciben la ola migratoria. Si bien en un principio los migrantes venezolanos fueron en su mayoría jóvenes profesionales de clase media (Heredia & Batisstesa, 2019; Romero, 2018; Acosta *et al.*, 2019), en la medida en que ha aumentado la crisis en el país también han cambiado quienes se unen a la diáspora, pues ahora emigran venezolanos de todos los estratos sociales, de todas las edades y niveles educativos, muchos de ellos de forma ilegal. Así es como según ACNUR (2018) han emigrado alrededor de tres millones de venezolanos en los últimos veinte años de la historia del país. Queda claro que emigrar no es tarea fácil. Dejar atrás una vida ya constituida para empezar de cero en un nuevo país es un proceso de reestructuración de orden y en muchos casos de la reconstrucción de la identidad cultural e individual.

Este es el contexto político, social y económico que enmarca la producción de estas caricaturas y que ha llevado a los dibujantes venezolanos a recurrir al símbolo, la metáfora, la parodia y el humor como vía de contestación social. Es, pues, desde esta perspectiva que se centrará el análisis.

Ahora bien, ¿por qué acudir a la caricatura y al tema de la figura del migrante y la construcción de identidad? Primero, para reivindicar el carácter transgresor y subversivo de la caricatura, en tanto que «va contra las pautas sociales establecidas, contra la aparente normalidad cotidiana» (Paz, 2016, 93); segundo, porque se propone observar este género como un recurso para el estudio y la comprensión de la sociedad, debido a su papel cohesionante en términos de la elaboración de representaciones sociales en la construcción de la identidad colectiva. El propósito de este estudio es, por tanto, caracterizar desde la perspectiva semiótica (combinando el punto de vista semántico, pragmático y visual) la intención comunicativa de la caricaturista Rayma Suprani, entendiendo que en su obra subyacen una serie de contenidos que (re)construyen y dan significación al discurso cotidiano, generando un sentido de identidad entre los lectores/espectadores venezolanos.

2. El humor hecho texto

Es conveniente hacer notar que una de las razones por las cuales la caricatura ha ganado importancia dentro de los medios de comunicación, además de su amplia producción y masificación, ha sido precisamente su calidad gráfica y brevedad verbal, pues ella conjuga en unos cuantos trazos un alto contenido simbólico, cargado de aspectos satíricos, que pueden ser reconocidos fácilmente por el observador popular, por lo que no necesita, en principio, de

amplias explicaciones para entender lo que transmite, en contraposición de los grandes titulares que implican una población alfabetizada.

Así, como indicaba Jakobson (1981), lo verbal depende en gran medida de lo no verbal, el estudio de la caricatura como texto plantea no solamente el análisis de los elementos lingüísticos, sino también del código visual, así como de las circunstancias de su producción (interlocutores, tiempo, lugar, hechos acontecidos), de allí que la semiótica nos abra la posibilidad de una mejor comprensión, en tanto que herramienta de análisis que va más allá del discurso puramente lingüístico. La visión que subyace a lo antes presentado viene dada por una forma particular de comprender la cultura, la historia y, por ende, la identidad de una sociedad, que se articula como un lenguaje, por medio de signos, tal como plantea Lotman (1998).

Tomando en cuenta lo anterior, vemos que la caricatura está mediada por «contextos de producción específicos» (Michel & Fortuny, 2014), que emplean las mismas pautas que se realizan cuando se comprende el discurso de otros. Se observa, entonces, que emisor y receptor participan de un juego semiótico en el que deben obligadamente compartir los mismos códigos identificando con ello lo que se comunica implícitamente, lo que el caricaturista espera que se procese con su trabajo, sólo así los receptores finales de las caricaturas podrán ser capaces de erigir un análisis crítico. La caricatura es tomada entonces como un texto, un discurso multimodal generador de sentido, «un espacio semiótico dentro del cual convergen otros sistemas semióticos» (Sánchez, 2011, 20): el sistema lingüístico, el sistema visual, el sistema social, el sistema político, etc.

Partiendo de esto, es necesario recalcar que la función del discurso de la caricatura no es el de sólo producir humor, una simple burla, a partir de la ridiculización y la parodia de personajes públicos o de situaciones controversiales, sino el de provocar un impacto visual a quien recibe e interpreta la imagen, mostrando la desaprobación de la realidad que se presenta, expresando una denuncia, cumpliendo así una función social de crítica. Por consiguiente, se trata de un género ideológicamente motivado, que se produce como un desacuerdo y no como un símbolo de identificación y conformidad con los estratos de poder, el caricaturista no puede alabar al gobernante de turno, sino generar opinión, ser exégeta del malestar de la opinión pública (cf. Acevedo, 2003; Rincón, 2015). De allí que sean, en no pocos casos, objetos de restricciones, por presentar el talón de Aquiles del orden establecido, representar «un termómetro social» y ser una vía de escape de la tensa convulsión, que pone a sonreír a las personas al mismo tiempo que las hace reflexionar (Castillo & Borregales, 2015).

3. Metodología

Realizadas ya las precisiones teóricas correspondientes a este estudio, se formularán a continuación, algunas puntualidades metodológicas oportunas para el abordaje del corpus propuesto. La muestra objeto de esta investigación gira en torno al universo caricaturesco de la exposición *Yo Inmigrante* producida por Rayma Suprani y publicadas en el 2018.

Debido a que el estudio propone una perspectiva semiótica de la caracterización de la caricatura, dicho análisis estará constituido por dos niveles: un análisis visual de la imagen que permite crear un sentido textual de esta, identificando las características explícitas e implícitas de los componentes gráficos. Y, en contraparte, se presenta un análisis verbal que partirá por develar en primer lugar, qué dice el texto en un nivel semántico; en segundo lugar, señalar para quién lo dice, a quién implica, cuáles son las intenciones, así como las presuposiciones en las que se basa, desde el punto de vista pragmático; y, en tercer lugar, las operaciones retóricas de las que se vale para dar mayor fuerza al texto.

Todo lo anterior, imagen y texto lingüístico, no se limitan, sin embargo, a entender y explicar los significados del texto estudiado, sino que también muestran, como ya se dijo, la relación existente entre dichos signos y el contexto social y cultural dado. Ambos niveles, además, se relacionan de forma interdependiente, pues uno y otro coadyuvan a construir significado.

4. Análisis del corpus

En un país donde hemos visto durante los últimos años la quiebra del sistema democrático, la caricatura de Rayma ha permitido contar la historia de manera condensada y visual como instrumento constructor de la realidad, creando una señal de alerta frente a ciertas situaciones nacionales e internacionales de preocupación colectiva. En el caso del corpus analizado se puede observar que se centra en un mismo aspecto crítico: la inmigración vista desde un sentido de desarraigo, «del vivir entre mundos, entre el pasado perdido y un presente no-integrado» (Chambers, 2009, 50), todo ello representado por medio de figuras (personajes, objetos) y escenas de fondos estereotipados.

De los estereotipos creados para *Yo Inmigrante*, se aprecian la representación de grupos sociales que se han visto afectados por las diversas situaciones que se suscitan frecuentemente en el andar del migrante. Así, vemos la recurrencia de niños, mujeres, hombres y adultos mayores, el venezolano de a pie, siendo ahora caricaturizados para ser voceros de la situación a través de la sátira y la ironía.

La gramática visual de las caricaturas seleccionadas evidencia una

recurrencia en el tipo de encuadre, por lo que en las imágenes se observa que se empleó un plano general en el que el espacio abarca las dimensiones de la figura central, proporcionando de esta manera información sobre el contexto, es decir, referencias sobre el ambiente.

En las cuatro caricaturas que analizamos la imagen no se encuentra sola, sino que entra en relación con el texto lingüístico, que trabajaría como ancla, puesto que dichos enunciados constituyen una de las vías que el autor emplea para incidir en la interpretación de la realidad que intenta mostrar.

En todo texto, incluyendo el humorístico, el discurso se articula en torno a alineaciones sociales, ideológicas, discursivas que determinan de algún modo «lo que *puede y debe ser dicho* en una posición y en un tiempo determinado» (Pêcheux, 1978; citado por Sánchez, 2011, 12), aunado esto al quién lo dice y a quién se lo dice, junto a la contraparte visual de lo que puede y debe mostrarse. En el caso que nos compete analizar, el sujeto de la enunciación es la caricaturista, encargada de darles forma a los personajes visualmente e imprimirlles una voz propia. Dicho sujeto, entonces, presenta una competencia del poder decir y querer decir/hacer/mostrar, tal como señala Sánchez (2011). La caricaturista se representa como locutora, frente a unos potenciales interlocutores/lectores a los que presenta su discurso visual/verbal con la intención de obtener cierto efecto sobre ellos, siendo que esta relación se construye sobre la base de valores éticos, estéticos e intereses socioculturales, históricos y políticos compatibles.

Los elementos lingüísticos se presentan a través de globos o nubecillas que encierran los diálogos de los personajes insertos en las caricaturas, delimitando sus intervenciones, su articulación en el tiempo, indicando si el contenido verbal es manifestación del habla, o por el contrario, parte de un pensamiento. Centrándonos ya en la parte verbal de los textos comprobamos que su brevedad, claridad léxica y sintáctica permite una lectura fácil, al menos superficialmente, ya que, en un análisis más profundo, se puede comprobar el uso de estrategias textuales de carácter pragmático, en los que la interpretación de enunciados lingüísticos ha de tomar en cuenta la información codificada y la situacional para lograr el proceso de inferencia necesario para reconstruir la intención que la autora presenta.



IMAGEN (a)

De tal manera, en la primera caricatura (a) vemos que se desarrolla en lo que podría interpretarse como la recepción de algún edificio o institución policial (tal vez por el traje que utiliza el hombre en la imagen), representado iconográficamente por el celador que recibe y se interpola en el diálogo de manera serena en contraposición a la mujer que se presenta gráficamente de forma angustiosa. A esto habría que agregarle el valor pasional que se manifiesta a nivel visual con las expresiones en los rostros de los personajes y el dolor que implica dejar todo lo que «se fue» (familia, amistades, profesión, bienes materiales, estatus quo) atrás de manera obligada para buscar un futuro mejor. Así el rostro se reviste semánticamente y se bosqueja de modo que conlleva una manifestación motivada de los estados emocionales del ser humano. A nivel lingüístico, existe un diálogo entre los personajes inmersos que se dirige hacia un desdoblamiento de la identidad de la mujer. Se presenta, entonces, un mensaje implícito en la solicitud de poder conjugar de nuevo a los dos «yo», a las dos identidades que quedaron separadas al salir del país, signo evidente del claro problema de identificación que presentan los migrantes al partir y enfrentarse a nuevas situaciones a las que no siempre logran adaptarse, dando paso a los conflictos internos.



IMAGEN (b)

En la segunda muestra (b) se observan un grupo de personajes en peregrinación, caminando con el equipaje a cuestas, prototipo de los venezolanos que se han visto obligados a tomar otras alternativas menos costosas que los vuelos para huir de la crisis, ya sea en bus y en el peor de los casos caminando largos recorridos para llegar a algún destino, siendo esta realidad la que suelen tomar los venezolanos con menos recursos económicos o con falta de documentos. Así mismo, en dicha imagen es posible visualizar la resignación en los personajes que se encuentran en el segundo plano, cabizbajos y abatidos; y las caras de tristeza, melancolía y sorpresa de los personajes principales mientras caminan y recuerdan una vieja tradición venezolana.

Por su parte, se observa un diálogo propiciado por una estructura interrogativa. El personaje que interpela utiliza el modo subjuntivo para señalar y hacer recordar a su interlocutor sobre una acción que realizaban en un tiempo pasado. El interlocutor dentro de la caricatura no da una respuesta, pero su acción actual de arrastrar equipaje y la expresión de su rostro evidencian la ironía del mensaje, estrategia que deja al lector el trabajo de descifrar por medios visuales e ideológicos el verdadero mensaje implícito. El hecho humorístico (?) se presentaría, entonces, a partir de la conjunción entre una vieja tradición venezolana de sacar arrastrando las maletas en la noche de año nuevo con el fin de atraer nuevos viajes, y el texto lingüístico que da pie al juego de implicaturas presentes y que refieren a una crítica por parte de la autora. Claro que los personajes en la caricatura y muchos de los venezolanos

practicantes de dicha tradición no contaban con que el viaje no sería de corta estancia y muchos menos de paseo y disfrute.



IMAGEN (c)

La tercera caricatura (c) a analizar presenta un juego visual y lingüístico un poco más evidente que en los demás ejemplos, pues nos presenta una visión crítica por medio de un diálogo aparentemente inocente, pero con una carga semántica compleja. En principio, la información situacional necesaria para entender la intención comunicativa del autor procede sobre todo del nivel visual que desarrolla el texto caricaturesco: la mujer que se vuelve un todo con el suelo, aludiendo al arraigo hacia la tierra, como si fuese una planta; acompañada, además, del jardinero (ocupación que ostenta a partir de los indicios de su vestuario y accesorios) que va a trasplantarla, tal como se denota en la caricatura por medio del uso de la hipérbole visual, esa exageración intencionada.

El enunciado que produce la locutora evidencia un mensaje culturalmente poco común, un enunciado alterado por medio del juego de palabras para generar un efecto de extrañeza, ya que no es esperable que se realice a una persona un «trasplante de país» y que además se interpele a un jardinero para tal fin, como si se tratase de un médico, tal como se le denomina dentro de la caricatura. Se muestra, pues, un escenario en el que el arraigo a la tierra, al país, es tal, que la imagen es capaz de producir emociones disfóricas en el personaje principal, tal como se puede observar por las estructuras interrogativas del evento comunicativo que aluden al «dolor», aunado a las expresiones visuales de los personajes, todo esto mediante el empleo de la incongruencia en la que se altera la naturaleza cognitiva prototípica de la estructura lingüística, desde la confrontación misma del enunciado que apunta

a provocar connotaciones en el lector. Es así como con este cruce de discursos entre el discurso del cultivo-jardinería y el de la enfermedad-salud se logra la intertextualidad semiótico discursiva, siendo esta estrategia explicada «por Greimas (1976) quien afirma que el humor se produce por la “violación de la regla”, por la ruptura semántica de los lexemas», tal como señala Mendoza (2012, 31).



IMAGEN (d)

Finalmente, en (d) se muestra de manera burlesca la situación de dos niños, que representan dos familias con visiones distintas de su situación como migrantes. Tal vez una de las cosas que más impacten en la imagen es que sean niños los sujetos enunciadores, expresando de este modo el grado de inocencia frente a la situación del país. Lingüísticamente, el autor presenta discursos indirectos o reportados, estructurados mediante oraciones atributivas, pues se habla de lo que otros dicen que «son» en el país de acogida. Por un lado se es «nadie» en un lugar extraño al que no se pertenece, evidenciándose la pérdida total de identidad que conlleva la migración; pero en contraparte, se evidencia el rescate de valores culturales, una búsqueda de identidad nacional a pesar de las distancias, que de manera sarcástica señala la negación a perder un pasado, presentando así una crítica indirecta, pero expuesta de forma evidente mediante la letra de un canción popular venezolana, considerada el tercer himno nacional del país y uno de los símbolos de descripción de identidad de los venezolanos, siendo que a nivel visual la autora marque la posición del sujeto de la enunciación mediante la estela dejada tras el paso del niño.

Vemos, pues, a partir de lo anterior, que la aplicación del análisis semiótico en los niveles visual y verbal deja entrever que la caricaturista Rayma Suprani, valiéndose de su ingenio y habilidad a través de sus personajes, muestra a la Venezuela actual, la Venezuela migrante, marcada por una serie de escenarios emocionales decadentes, de los cuales dichas caricaturas presentadas funcionan como vehículos de significaciones, como dispositivos auxiliares para desafiar el discurso hegemónico y enriquecer la narrativa social. La autora, a través del humor, traspasa ciertos límites y asume una actitud burlesca frente a la realidad, evidenciándolo a través de los diálogos de sus personajes que enfrentan al lector y producen efectos de reflexión y crítica. Así, mientras unos

intentan deformar y ocultar la realidad nacional, la caricatura hace ver a las masas los conflictos principalmente emocionales, permitiendo crear entre el caricaturista y sus lectores un sentido de comunidad, en la manera en que las imágenes y el discurso humorístico “poseen un cierto poder cohesionante en términos de construcción de imágenes identitarias colectivas” (Malosetti, 2002; citado por Soler, 2015, 48). En esta dirección, los grupos construyen cierta solidaridad ideológica e identitaria, por lo que los discursos sobre la historia reciente, como pueden ser las caricaturas, ayudan a conectar de manera coherente tanto la historia personal de los sujetos, como la historia grupal, nacional, legitimando así la experiencia propia con respecto a la experiencia grupal. En esa construcción del relato de las caricaturas la participación del lector debe ser interpretativa y cooperativa, pues queda en él utilizar su competencia como lector, sus conocimientos, capacidades y saberes culturales, para desplegar los mecanismos de inferencia que el texto demanda y que continuamente está descolocándolo, alertándolo y conduciéndolo a ciertas lecturas posibles, a preguntarse ¿qué significa esto?

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO, Darío (2003): «La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos. Reflexiones metodológicas.» *Historia y sociedad* 9:151–174. DOI: [10.15446/hys.n32.59366](https://doi.org/10.15446/hys.n32.59366)
- ACOSTA, Diego; BLOUIN, Cécile; FREIER, Luisa (2019): «La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas.» *Documento de trabajo* 3 (2.^a época). DOI: [10.13140/RG.2.2.33921.71523](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.33921.71523) [Madrid: Fundación Carolina.]
- ACNUR (2018): *La cifra de personas refugiadas y migrantes venezolanas alcanza los 3 millones*. En línea. Internet (documento revisado el 10 de mayo del 2019). URL:
[<https://www.acnur.org/noticias/press/2018/11/5be443b54/la-cifra-de-personas-refugiadas-e-inmigrantes-venezolanas-alcanza-los-3.html>](https://www.acnur.org/noticias/press/2018/11/5be443b54/la-cifra-de-personas-refugiadas-e-inmigrantes-venezolanas-alcanza-los-3.html)
- BARRÓN, Alejandro (2017): «El humorismo gráfico como reflejo de la polarización en Venezuela: un estudio de las caricaturas de Edo y Vicman desde el análisis crítico del discurso multimodal.» *Gláuks: Revista de Letras y Artes* 17:144–169. URL:
[<https://www.revistaglauks.ufv.br/Glauks/article/view/8>](https://www.revistaglauks.ufv.br/Glauks/article/view/8)
- CASTILLO, Luis; BORREGALES, Yuruari (2015): «Más allá del pergamo: la pintura histórica y la caricatura política en el estudio historiográfico venezolano.» *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 27:126–141. URL:
[<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9785/9719>](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9785/9719)

- CHAMBERS, Iain (2009): *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HEREDIA, Jassir; BATTISTESSA, Diego (2019): «Nueva realidad migratoria venezolana.» *Revista electrónica Iberoamericana* 12(1):15–46. URL: <https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_12_2018_1/RE_IB_12_01_Art1.pdf>
- JAKOBSON, Roman (1981): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- LOTMAN, Iuri (1998): *Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.
- MENDOZA, Mirna (2012): «Lectura comparada de la caricatura política en Canadá y Venezuela.» *Enl@ce: Revista venezolana de información, tecnología y conocimiento* 9:27–36. URL: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82321822003>>
- MICHEL, Ma. Marta; FORTUNY, Liliana (2014): «La caricatura política como discurso multimodal: una propuesta de abordaje.» *Cuadernos Universitarios* 7:27–34. URL: <<http://revistas.ucasal.edu.ar/index.php/CU/article/view/76>>
- PAZ, Yanira (2016): «*El tarot* como discurso de contestación en la caricaturista venezolana Rayma.» *Revista latinoamericana de estudios del discurso* 16:83–96. URL: <<https://raled.comunidadaled.org/index.php/raled/article/view/46>>
- RINCÓN, Martha (2015): *Caricatura y cultura política durante Uribe Vélez, 2002–2010*. Trabajo de grado de maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ROMERO, María (2018): «La emigración masiva, otra de las tragedias de Venezuela.» In: Birgit LAMM [ed.], *Una mirada liberal. Migración y libertades*. México, DF: Red Liberal de América Latina, 26–28.
- SÁNCHEZ, Graciela (2011): «La caricatura política: sus funcionamientos retóricos.» *Razón y Palabra* 16(78): 1–23. URL: <http://www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/2a%20parte/28_Sanchez_V78.pdf>
- SOLER, Lorena (2015): «¿De qué se ríe el pueblo? La crisis del régimen stronista en las caricaturas del Semanario del Partido Revolucionario Febrero en Paraguay (1984–1987).» *Historia Actual Online* 38(3): 37–49. URL: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5229698>>